

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “LA OBRA DE HORACIO GÓMEZ ARISTIZÁBAL”

Por S.E. el señor Mohamed Khattabi
Embajador del Reino de Marruecos en Colombia,
ecuador, Panamá y Trinidad y Tobago
Bogotá, 23 de abril del 2007

Apreciado Doctor Horacio Gómez Aristizábal, ilustres académicos, queridos amigos y amigas.

Esta noche se me ha otorgado el gran honor y el placer de presentar la nueva obra del Doctor Horacio Gómez Aristizábal, que se titula “La obra de Horacio Gómez Aristizábal vista por Antonio Rocha Alvira, Antonio Cagua Prada y Ramiro Lagos. Conflictos de los humanistas ¿Por qué se suicidaron 5 académicos colombianos?”, que ha sido publicada por la prestigiosa editorial Plaza y Janés y consta de casi 230 páginas repletas de anécdotas, de humor, de conocimiento, de historia y de sabiduría.

En esta nueva obra encontramos al verdadero humanista, el hombre culto que digiere los conocimientos adquiridos incorporándolos a su propio sistema espiritual y dándole el colorido de su personalidad con su inteligencia dinámica que asimila activamente. Encontramos al verdadero hombre culto y no solamente al erudito. En él, no solo hay una prodigiosa memoria, sino una comprensión que estimula la creación y la recreación, todo ello inmerso en una profunda sensibilidad.

Este nuevo libro que es otra gran aportación al mundo del saber, no deja de sorprender a sus lectores como ha sido el caso de todos los libros que ha publicado este prolífico escritor, conocido ampliamente como un autor multifacético y que nos ha sorprendido, asimismo, en múltiples ocasiones como poeta de una extraordinaria finura, autor de varios versos que a veces son citados únicamente a sus cercanos amigos; como escritor, poseedor de una prosa brillante, gran humanista e impecable jurista.

En este libro, con gran sensibilidad, con coraje y profunda reflexión, se adentra en el insondable mundo del suicidio, de las razones o sinrazones que llevaron a los eminentes académicos colombianos a tomar la decisión de dar punto final a sus existencias, en la plenitud de sus vidas, abatidos por la amarga tristeza y el sufrimiento por el absurdo de esta vida y por los acontecimientos que les rodeaban. El doctor Horacio Gómez aborda así un tema muy sensible en esta parte del mundo que es “la muerte en vida de los escritores”.

Su micro semblanza de personas valiosas aporta un inestimable y amplio conocimiento de personajes de la historia nacional. Con el mismo espíritu analítico y con frases salpicadas de humor, de certeza y de reminiscencias, elabora atrevidos paralelos y aborda personajes tan disímiles, como eminentes políticos, académicos, gerentes de empresas privadas, empresarios, artistas, docentes, escritores, humanistas, historiadores, periodistas, abogados,

diplomáticos, plasmando en pocas frases la esencia misma de los personajes, todos ellos preocupados por la cultura, por los demás y por laborar, desde cada de sus especialidades, por este hermoso país que es Colombia, eso sí, todos en textos plasmados con su estilo personal muy peculiar.

En la parte donde revela los secretos y recursos para triunfar como litigante surge el ilustre jurista con su oratoria forense, filosofando permanentemente y siempre fiel a sus principios, manteniéndose íntegro e incorruptible y reiterando que aunque el castigo es necesario, es mejor prevenir el delito ya que según él, “el mejor médico no es el que triunfa en una cirugía sino el que la evita y para la sociedad es más ventajoso que el ciudadano no viole la ley, a que un abogado logre su libertad con recursos, trámites, astucias”. Ambos laboran por proteger al hombre en sus momentos de infortunio y dolor.

En su estilo único e inconfundible finaliza este libro poniéndonos a reflexionar sobre la egolatría del intelectual y esperando con ansias su nueva publicación.

El libro está adornado con algunas fotografías a todo color para el recuerdo de sus múltiples y sólidas amistades que son lo más sagrado en la vida de este gran autor y entrañable y fiel amigo.

Nuestro querido amigo Horacio Gómez, orgullosamente quindiano, ha publicado más de 40 libros, algunos con numerosas ediciones y ha coleccionado más de ochenta condecoraciones. Ha escrito libros sobre la cultura árabe, el Islam y la pujante historia del Reino de Marruecos. Como columnista de prestigiosos periódicos colombianos ha publicado varios artículos sobre las relaciones colombo marroquíes en diversos ámbitos y colaboró, sin lugar a dudas, a que estas relaciones sean excelentes y fructíferas en el sentido más profundo de la palabra.

Su gran obra, el Diccionario de la Historia de Colombia, desde mi llegada a Colombia me ha sido muy útil y se ha convertido en un compañero imprescindible para profundizar mis conocimientos sobre la historia de este maravilloso país, sobre sus personajes históricos como Bolívar, Sucre, Nariño, Santander y múltiples ilustres personajes de este gran país que es Colombia. Pero don Horacio Gómez en este libro no hace ninguna alusión a la presencia de los árabes en Colombia a través de su historia y su contribución en el desarrollo de este país. En este sentido, le he insistido para que ojalá en una futura edición de esta obra, nuestro queridísimo y entrañable amigo tenga en consideración esta presencia de los árabes en Colombia, empezando desde la llegada del primer viajero árabe al Nuevo Mundo, el sacerdote árabe llamado ElJuri Elias El Mausili Al Kaldani, quien en el año 1668 emprendió un viaje al nuevo mundo, y la primera tierra que tocó en América fue precisamente Cartagena de Indias. Sobre este tema tuve el honor de dictar una conferencia en Cartagena el pasado mes de diciembre, dentro del marco del II Encuentro Cultural Colombo-Árabe, abordando las influencias civilizacionales en el idioma, en la creación literaria, en la música, en la arquitectura, en la gastronomía y la gran huella dejada por los árabes que se manifiesta en todas las ciudades de Colombia. En este ámbito, no hay que olvidar que los creadores literarios de origen árabe, o los que han abordado la temática árabe en sus obras, forman parte del tejido social de esta gran nación. Así, los 100 años de Soledad de nuestro gran escritor Gabriel García Márquez,

se convierten en una descripción literaria única en su género de los 100 años de integración y de solidaridad. No hay que olvidar en este sentido la gran influencia que ejerció la literatura árabe en general en estos creadores, no sólo en América sino en el viejo continente también, partiendo desde la poesía árabe, que es uno de los géneros literarios más ricos del mundo, la inigualable imaginación de múltiples escritores árabes a lo largo de los tiempos más remotos. En el continente americano se suele mencionar repetidamente el libro de las "Mil y una Noches" que cautivó a la mayoría de los escritores y del cual todavía Hollywood y Walt Disney encuentran en él una fuente inagotable de creatividad en sus películas, que han roto récord de taquilla a nivel mundial. Este es el caso de películas como "Las mil y una noches" (1942), "Ali babá y los cuarenta ladrones" (1944), "Saladín", "Chaharazade", etc. Y otras famosas películas de dibujos animados como es el caso de: "Aladino y la Lámpara maravillosa" (1945), "Aladín y el retorno de Jafar", "Simbad, la leyenda de los siete mares", "La alfombra mágica (1979)", "Simbad el Marino" (1992) y "Aladín y el Rey de los ladrones", entre otras.

Cabe también mencionar en este sentido otras obras de grandes genios de la literatura árabe como el Borges de los árabes, el gran poeta al que Dios le quitó la luz de la vista, pero le otorgó con generosidad la lucidez de la mente y del espíritu. Llamado por los compatriotas: "El filósofo de los poetas o poeta de los filósofos", Abilahla Almaarri (en el siglo X), en su gran libro, único en su género, titulado "El mensaje del perdón", tuvo una gran influencia en el mismísimo Dante Alighieri (siglo XIV), en la "Divina Comedia", amén de otros creadores a lo largo de los siglos.

En este sentido habría que mencionar asimismo a "Hay Ibn Iakadan", que es una novela de ciencia ficción escrita en el siglo XII por el filósofo marroco-andalusí, enterrado en Marrakech, Ibn Tofail, quien fue profesor de Ibn Rochd y de Ibn Maimun, conocidos en fuentes occidentales como Averroes y Maimonides, y que inspiró después la famosa hazaña de Robinson Crusoe, de Daniel Defoe, esta novela publicada en 1719.

Dentro de toda esta influencia árabe y abordando específicamente el idioma, he hecho varias investigaciones y estudios al respecto. Por ejemplo, de una lectura renovada y rápida de Cien años de Soledad, y haciendo un recuento de las palabras utilizadas, he contado una por una más de 300 palabras de origen árabe, que aparecen en esta obra, tales como algodón, mezquita, azucena, aldea, chilaba, almacén, alacrán, alcohol, alcanfor, jazmín, azahar, alhucema, alberca, acequia, alicate, azafrán, jinete, kilo, cháchara, jarabe alcalde, babuchas, entre muchas otras. En cuanto a Gabriel García Márquez, he traducido algunas de sus obras al árabe, principalmente "Doce Cuentos Peregrinos", cuya traducción está incluida en una antología sobre el relato corto en América Latina que ha sido publicada por el Consejo Superior de la Cultura de El Cairo en el año 2000, de la cual se ha sacado una segunda edición donde Gabo ocupa un lugar muy destacado. La otra antología publicada en Egipto también es sobre la poesía en este vasto continente. Mis otros dos libros publicados en Rabat con motivo de la Cumbre de Brasil, entre América Latina y el mundo árabe, a saber: América Latina: La cara y la máscara y Memorias del Fuego y el Tatuaje, son ensayos muy profundos sobre los narradores, escritores y poetas del continente latinoamericano y en los cuales Gabo ocupa también un lugar preponderante al abordar la historia de este gran continente en sus diferentes facetas, incluidas la civilización precolombina, la llegada de los europeos al continente y por consiguiente la llegada de los árabes.

En el mismo diario de Cristóbal Colón encontramos muchas palabras árabes, no sólo las palabras relacionadas con el mundo del mar y la navegación sino nombres corrientes y normales. Así, encontramos en un párrafo que se compone de solo cinco líneas cuya fecha es del 13 de octubre de 1492 lo siguiente: "por la mañana se acercaron a nosotros por medio de almadías (almadía: pequeña canoa en árabe), llevaban con ellos arroyos de algodón (otra palabra árabe), y portaban en sus manos azagayas (de la palabra árabe, azagaya que significa una lanza o una flecha; según el investigador holandés Douzi, es una palabra de origen africano beréber), y al final trajeron con ellos algunos papagayos (de la palabra árabe babhagah) y así, en un sólo corto párrafo encontramos cuatro palabras árabes. Esta elevada proporción, nos da una idea de la profunda influencia de la lengua árabe en el idioma español en aquel entonces, hasta el mismo apodo de Colón que es almirante, significa en árabe "el príncipe del mar". Colón, en su travesía hacia este nuevo mundo, utilizó instrumentos árabes, así como la brújula, el astrolabio, mapas árabes, etc.

Según el gran arabista Américo Castro, todas las palabras españolas que tienen relación con el comercio, el derecho, el riego, la navegación, la nutrición (incluidos los dulces), la construcción, etc., son de origen árabe. Él se preguntaba, ¿Qué es lo que construye el alarife o el albañil? (p. Árabes): Construye el alcázar, la alcoba, la azotea; ¿Con qué se riega la tierra?: Con acequia, aljibe, alberca. ¿Qué comemos después?: Azúcar, aceitunas, aceite, arroz, naranja, limón, alcachofa, espinacas, acelgas, alubias, altramuces, etc. ¿Con qué pesamos estos productos?: con el almud, el kilo, etc. ¿Y qué comemos de postre?: Almojóbanas, arroz con leche, alfajor, alfandoque, mazapán, etc. Y para dar una vuelta por el campo, montamos en un alazán, un zaino, un caballo moro y luego nos convertimos en buenos jinetes y alféreces.

Estas apreciaciones han sido siempre valoradas por mi querido amigo Horacio Gómez Aristizábal, que han conmovido su curiosidad científica y su sed de conocimiento y de saber y quien justo después de conocerme me concedió el honor de hacerme miembro honorario de la Academia Hispanoamericana de Letras y Ciencias y de condecorarme con la Gran Cruz Placa de Oro de esta Corporación. Asimismo, este trabajo ha sido valorado y apreciado por la Universidad Real de Colombia, cuyo rector tuvo la gentileza de otorgarme un Doctorado Honoris Causa y por otro gran entrañable amigo, el Dr. Rafael Mojica, quien en compañía del Dr. Horacio Gómez nos hizo entrega de un Doctorado Honoris Causa de la prestigiosa Universidad del Meta, fundada y dirigida por este gran intelectual, humanista y académico, quien, como nuestro amigo Horacio, siempre hace gala de un fino humor.

Nunca olvidaré que fue precisamente al tercer día de llegar a Colombia que tuve el placer de conocer al doctor Horacio Gómez por la gran impresión que me causó y por la gran empatía que existió entre nosotros. Siempre coherente con una de sus frases preferidas "Es mejor dar abrazos que bofetones; el puente une, el muro aísla", es tanta su calidez y simpatía que se deja querer desde el primer instante por su carácter mismo, basado principalmente en el humor, faceta que han manejado grandes escritores de la historia como Borges, Bernard Shaw, Casares, Fuentes, famosos por su humor. Es por ello que rápidamente me sentí muy identificado con él como si le hubiese conocido de toda la vida. Con los días, al forjarse más la amistad, me di cuenta que no estoy ante un intelectual al que se pueda catalogar en un solo género, sino ante un autor polifacético

con un vasto conocimiento, riqueza en su saber, manejando múltiples corrientes del pensamiento, y con facilidad de entablar amistades con todo el gremio de los diplomáticos. Este ser, nuestro querido amigo Horacio, quien defendiendo su independencia nunca ha aceptado un empleo aunque hubiese podido obtener los cargos más altos y representativos de este país, se ha convertido en un prestigioso Embajador intelectual de Colombia sin salir de su país por su inmensa labor ante los Embajadores, al dar a conocer este bello país. Jamás olvidaré un viaje realizado en su compañía hasta el Meta. Fue un viaje en la historia, la cultura, la poesía, el derecho, todo matizado con su fino humor, y del cual surgió la idea de publicar conjuntamente un libro sobre las mejores anécdotas de Oriente y Occidente, a publicarse en tres idiomas, a saber, español, francés y árabe, que esperamos hacer realidad muy pronto.

La obra de Horacio Gómez Aristizábal ha sido sumamente valorada, apreciada y elogiada no solo en Colombia sino fuera de sus fronteras. En el caso de Marruecos, gracias a su aportación ha sido invitado de honor recientemente en el gran Festival Cultural Internacional de Asilah, con otro ilustre intelectual y brillante escritor colombiano que es el doctor José Obdulio Gaviria y que en esta última ocasión contó con la presencia de personajes de talla mundial como la guatemalteca Rigoberto Menchu, Premio Nobel de Paz en 1992, el gran escritor peruano Mario Vargas Llosa, el chileno José Miguel Insulza, Secretario General de la OEA, el chileno Ricardo Lagos, Expresidente de Chile, Luis Alberto Moreno, ex embajador de Colombia en Washington y actual Presidente del BID y el salvadoreño Francisco Lainez, Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, entre muchos otros, donde fueron invitados por el fundador de este gran Festival y de la Universidad iberoamericana de Al Mutamid, S.E. el señor Mohamed Benaissa, Ministro de Asuntos Exteriores y de la Cooperación del Reino de Marruecos.

Ya que estamos hablando de un libro, quisiera recordarles que los árabes otorgaban una gran prioridad y una importancia primordial a los libros; los adornaban de una manera extraordinaria, les daban un trato sumamente cuidadoso y los escribían con agua de oro. El Califa Al Hakam tenía la biblioteca más grande del mundo con más de cuatrocientos mil ejemplares manuscritos, que eran una verdadera obra de arte. Es por ello que quisiera terminar esta presentación con un verso de Al Mutanabbi, uno de los más grandes poetas árabes, que dice:

“El mejor sitio en este mundo
Es un caballo ensillado
Y el mejor compañero en la vida
Es un libro...”

Muchas gracias